

El Diario de Avisos

PERIÓDICO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, al mes. una peseta
Fuera, trimestre. tres »

AÑO II.—NÚM. 112

Lorca, 26 de Marzo 1903

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, núm. 35

EL ENTIERRO DE LA SARDINA

Se trata del Entierro de la Sardina y se tira la casa por la ventana, porque es lógico, es indispensable, más aún, es necesario que así se haga. La idea no será nueva, pero es sublime y si se aprieta un poco divina. Además tiene tal importancia, es de tan beneficiosos resultados, que bien se puede sacrificar en sus altares con todo el fuego del entusiasmo metido en el pecho como en una estufa. El entierro de la Sardina, requiere no menos de un año invertido en preparativos, es decir, doce meses de cavilar, corretear, gestionar y hacer; espacio de tiempo suficiente á todas luces si se consideran las innumerables ocupaciones que, durante él, se disputan la actividad de los organizadores.

También se hace imprescindible la creación de una orden ó sea una sociedad con el nombre y semejanza de aquellas creadas en la Edad Media con el sanguinario objeto de hacer guerra á los infieles.

Verdad es que ahora se prescinde del brutal derramamiento de sangre mora y de las prácticas un tanto ridículas de obras religiosas. Tampoco hay conventos para asilo y morada de los asociados, éstos no se denominan caballeros como en la antigüedad, ¿para qué? Asimismo se observa todo lo que huele á insignia ó distintivo católico, como cruces y aspas de cuatro, ocho ó más puntas. Esto resultaría pueril y con más razón teniendo la bien oliente Sardina, cuya imagen, ora pintada, ora grabada, ora impresa,

ya en relieve ó bultos de diferentes materias cumple á satisfacción de todos un papel de enseña, venera, condecoración ó estandarte. Después de convenir y adoptar estos detalles, pensaron los del Entierro, cuán provechosa sería la invención de un nombre altisonante, sonoro y significativo que les diera fe de asociados, como el bautismo lo da de cristiano á quien lo recibe. Y en efecto, la palabra sardinero, vino á congregarlos y unificarlos bajo un solo y único rasero. Pero las cosas no podían permanecer así, formáronse juntas llamadas sardineras, nombráronse presidentes de ellas á rancieros y apergaminados próceres, cuyos blasones fueron garantía del buen desempeño de tan elevado puesto y luego... ¿quién puede decir lo que se hizo luego? Ya en el camino del progreso nadie es capaz de detener la rauda marcha de la sardinera fantasía. Mas no se cosa de pasar por alto un hecho nunca bien alabado que caracteriza, no sólo á los cofrades del Entierro, si que también á la generación presente en esta y en todas las naciones. Hoy queremos dejar al sello de nuestro paso ó de nuestros disparates sobre la última huella del siglo XIX; y ¿qué más apropiado para sellar que un verdadero sello? Por tanto, acudimos á un fotógrafo, que después de atrapar nuestra efigie en su cámara obscura la estampó coquetonamente en pequeños retratos, figurando al vivo una estampilla de correos. Porque ¿qué razón hay para que S. M. don Alfonso XIII, por ejemplo, ande por esos mundos

en sobres y tarjetas postales, en tanto que nuestro delicado rostro permanece en la sombra *in umbra*? Pues figurémonos por un momento que á cuatro *catalinistas* (en castellano *traidores á la patria*), se les ocurre clamar, y declamar, y suspirar por su apetecida separación ó independencia; aquí viene pintada una emisión de sellos con los símbolos de aquella idea.

Los sardineros también han echado su cuarto á sellos.

Por ahí corre á estas horas uno en el que se ve una sardina con su monigote encima. Y esto no puede ser censurable en modo alguno. Al contrario, así se manifiesta al exterior el fervor y el entusiasmo y el dinero. Por ejemplo: el Marqués de X, es hombre de gusto, buen murciano y rumboso; por añadidura, pues conste que á lo mejor se deja caer con algunos millares de sellos, que le cuestan algunos cientos de pesetas, y después, adorna con ellos sus cartas, sus periódicos, sus tarjetas postales y los coloca en vidrieras y pantallas, en la vajilla, en la tapa del reloj, etc. y el resto en presencia de muchos amigos, le sirven para encender un cigarro y envolverse en nubes de humo. Otras veces los reparte entre sus criados, labradores y dependientes, cuando no va de casa en casa por los barrios extremos, dando unos cuantos á cada familia pobre. De suerte que al día siguiente el pobre se muere de hambre y el Marqués anuncia en la prensa que honró con su visita y con sus sellos á la indigencia murciana.

Porque todo esto ocurre en Murcia en esa simpática ciu-

dad de las legumbres que nos arrebató Instituto, Audiencia y otras cosas. Pero ¿quién piensa en tales pequeñeces? A buen seguro que ya están haciendo la maleta todos los lorquinos que tienen dinero para no faltar en el Entierro de la Sardina, que con pompa inusitada se celebrará el próximo Abril. Y cuenta que la misma fiesta resultó fallida el año anterior, pero nadie se acuerda. Razones tiene la siete veces coronada capital para mimar á Lorca como hija predilecta ya que durante las ferias, durante la Semana Santa, durante todo el año, cuando celebra corridas de toros, van nuestros paisanos, á vaciar su bolsa en arcas de Murcia y de su engrandecimiento. En cambio cuando nosotros nos arriesgamos á celebrar alguna fiesta, bien podemos contar de antemano con la ausencia de todos los hijos del Segura.

X

Una moción

A continuación publicamos, para conocimiento de nuestros lectores, una moción presentada al Sindicato, por algunos propietarios y colonos de este regadío, en la que se hacen algunas limitaciones, para dejar en salvo los intereses de esta vega.

Al Sindicato

Los que suscriben, colonos y propietarios de este regarío, al Sindicato con la debida consideración exponen: Que habiendo estudiado con el mayor detenimiento, pues así lo requiere lo importante del asunto, las bases establecidas por ese Sindicato para la venta de aguas á la fábrica azucarera que se piensa instalar en esta ciudad; y convencidos de lo sumamente beneficioso que resultaría para los intereses agrícolas del país, el establecer en esa